FABULAS LITERARIAS

DE

D. Tomás de Iriarte.

Usus vetusto genere, sed rebus nobis.
PHÆD. LIB. V. PROL.

Cádiz 1852.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. MANUEL BOSCH.

Digitized by Google

ADVERTENCIA DEL EDITOR

PUESTA AL FRENTE DE LA PRIMERA IMPRESION

DE 1782.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas fábulas, me parecia que haria unservicio al público literario en pedirselas á su autor, valiendome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; si solo prevenír á los menos versados en nnestra erudicion, que esta es la primera coleccion de fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y asi como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las naciones estrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraidos á la literatura. Los inventores de fábulas meramente morales, desde luego han

hallado en los brutos propiedades de que hacer cómodas aplicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones; pero como estos no leen ni escriben, era mucho mas dificil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion ó con los vicios literarios, ó con los preceptos que deben servir de norma á los escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos apólogos, ya amenizada con la variedad de la versificacion; y para llamar la atencion de los jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los cuarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas y acabando por los de cuatro.

PRÓLOGO.

FABULA PRIMERA.

El Elefante y otros animales.

Allá en tiempo de entónces
Y en tierras muy remotas,
Cuando hablaban los brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sábio elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere,
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
A todos con la trompa,
Y empieza á persuadirlos
En una arengo docta
Que paro aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por mas de un cuarto de hora
Mil ridículas faltas,

Mil costumbres viciosas:
La nociva pereza,
Lá afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa,
Gustosos en estremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oian
Muchos de aquella tropa:
El cordero inocente,
La siempre fiel paloma,
El leal perdiguero,
La abeja artificiosa,
El caballo obediente,
La hormiga afanadora,
El hábil jilguerillo,
La simple mariposa.
Pero del auditorio
Otra porcion no corta
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola.
El tigre, el rapáz lobo
Contra el censor se enojan;
¡Qué de injurias vomita
La sierpe venenosa!
Murmuran por lo bajo,
Zumbando en voces roncas,
El zángano, la abispa,
El tábano y la mosca.

Sálense del concurso
Por no escuchar sus glorias
El cigarron dañino,
La oruga y la langosta;
La garduña se encoge;
Disimula la zorra;
Y el insolente mono
Hace de todo mofa.
Estaba el elefante
Viéndolo con pachorra,
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:—
»A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las sienta, se culpa;
El que no, que las oiga.
Quien mis fábulas lea,
Sepa tambien que todas
Hablan á mil naciones,
No solo á la española.
Ni de estos tiempos hablan;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.»

FABULA II.

El gusano de seda y la araña.

Trabajando un gusano su capullo,
La araña que tejia á toda prisa,
De esta suerte le habló con falsa risa,
Muy propia de su orgullo:
»¿Qué dice de mi tela el seor gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
Y ya estará acabada al mediodia.
Mire qué sútil es, mire que bella....»
El gusano con sorna respondia:—
«Usted tiene razon: así sale ella.»

FABULA III.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un oso conque la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona,
Dijo á una mona:—«Qué tal?»
Era perita la mona,

Y respondióle «muy mal:»—
»Yo creo, replicó el oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues qué mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?»
Estaba el cerdo presente,
Y dijo—«¡Bravo, bien vá!
Bailarin mas escelente
No se ha visto ni verá.»
Echó el oso al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de esclamar asi:
«Cuando me desaprobaba
La mona llegué á dudar:
Mas ya que el cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.»
Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sábio no aprueba, malo;
Si el necio aplaude, peor.

FABULA IV.

La Abeja y los Zánganos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los zánganos un dia:
Cada cual varios medios discurria
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el mas perezoso y mas idiota
Queria bien ó mal hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enjambre inesperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto;
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja
Y sacar el cadáver de una abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerla con la pompa mas honrosa
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.
Con esto se alababan tan ufanos,
Que una abeja les dijo por despique:—
«¿No trabajais mas que eso? Pues hermanos,

Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.»
¡Cuántos pasar por sábios han querido
Con citar á los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora ¿los imitan?

FABULA V.

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo Domingo trajo
Dos loros una señora:
La isla es mitad francesa,
Y otra mitad española;
Así cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusieronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia:
De frances y castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar una lengua ni otra.
El francés del español
Tomó voces, aunque pocas,
El español al frances
Casi se las tomó todas.

Manda el ama separarlos,
Y el francés luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El español al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en frances
Los garbanzos de la olla;
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita cotorra
La carcajada soltó
Haciendo del loro mofa.
El respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:—
«*Vos no sois que una* PURISTA (1);»
Y ella dijo:—«*A mucha honra:*»
¡Vaya que los loros son
Lo mismo que las personas!

---

(1) Voz de que moderadamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.

FABULA VI.

El Mono y el Titiritero.

El fidedigno padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el cerebro,
Pintandolos con pelos y señales;
Que en estilo encumbrado y elocuente
Del unicornio cuenta maravillas,
Y el ave fenix cree á pie-juntillas,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo ó en el nono)
Refiere el caso de un famoso mono.
Este, pues, que era diestro
En mil habilidades, y servia
A un gran titiritero, quiso un dia,
Mientras estaba ausente su maestro,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina:
Despues bailó en la cuerda á la arlequina,
Con el salto mortal y la campana;
Luego el despeñadero,
La espatarrada, vueltas de carnero,
Y al fin el ejercicio á la prusiana.
De estas y otras gracias hizo alarde,

Mas lo mejor faltaba todavia,
Pues imitando lo que su amo hacia
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese y la funcion amena,
De la linterna mágica una escena.
Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exordio concilió, segun es uso,
Detras de aquella máquina se puso;
Y durante el manejo
De los vidrios pintados,
Fáciles de mover á todos lados,
Las diversas figuras
Iba esplicando con locuáz despejo.
Estaba el cuarto á oscuras,
Cual se requiere en casos semejantes;
Y aunque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso mono.
Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el mono ya corrido, cuando
Entró Maese-Pedro de repente;
E informado del lance, entre severo
Y risueño le dijo:—»Majadero,
¿De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?»

Perdonadme sútiles y altas musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas;
Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo.

FABULA VII.

La Campana y el Esquilon.

En cierta catedral una campana habia
Que solo se tocaba algun solemne dia.
Con el mas recio son, con pausado compás,
Cuatro golpes ó tres solia dar no mas.
Por esto y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre en toda la comarca.
Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldea infeliz de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita,
Y un rajado esquilon pendiente en medio de él,
Era allí el que hacia el principal papel.
A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral, dispuso el vecindario
Que despacio y muy poco el dichoso esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal cual funcion.

Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el esquilon pasó por una gran campana.
Muy verosimil es, pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad:
Dignanse rara vez de despegar sus lábios,
Y piensan que con esto imitan á los sábios.

FABULA VIII.

El Burro flautista.

Esta fabulilla,
Salga bien ó mal
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.
Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un borrico
Por casualidad.
Una flauta en ellos
Hayó que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.
Acercóse á olerla
El dicho animal,
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar,
Y sonó la flauta
Por casualidad.
»¡Oh! dijo el borrico,
¡Que bien sé tocar!
¿Y diran que es mala
La música asnal?»
Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FABULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo:
Pues cuando oyen ó ven cualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primorosa,
Muy tribial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se esponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la pulga la hormiga referia
Lo mucho que se afana,
Y con qué industrias el sustento gana;
De qué suerte fabrica el hormiguero;
Cuál es la habitacion, cual el granero;
Cómo el grano acarrea,
Repartiendo entre todas la tarea;
Con otras menudencias muy curiosas,
Que pudieran pasar por fabulosas
Si diarias esperiencias
No las acreditasen de evidencias.
A todas sus razones
Contestaba la pulga, no diciendo
Mas que estas, ú otras tales espresiones:—
«Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;
Ya lo decia yo; sin duda; es claro;
Ya ves que en eso no hay nada de raro.»
La abeja que salió de sus casillas
Al oir estas vanas respuestillas,
Dijo á la pulga.—«Amiga, pues yo quiero
Que venga usted conmigo al hormiguero:
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho,
Siquiera para muestra
Ayúdenos en algo de provecho.»
Lapulga dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:—
«¡Miren qué friolera!
¿Y tanto piensas que me costaria?

Todo es ponerse á ello.....
Pero... Tengo que hacer... Hasta otro dia.»

FABULA X.

La Parietaria y el Tomillo.

Yo leí no sé donde, que en la lengua herbolaria
Saludando á un tomillo la yerba parietaria,
Con socarroneria le dijo de esta suerte:—
«Dios te guarde, tomillo: lástima me da verte;
Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
Apenas medio palmo del suelo te levantas.»
El responde:—«Querida, chico soy; pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;
Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes
Medrar si no te arrimas á una de esas paredes.»
Cuando veo yo algunos que de otros escritores

A la sombra se arriman, y piensan ser autores
Con poner cuatro notas ó hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dijo el tomillo.

FABULA XI.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas
Seguido de perros,
No diré corria,
Volaba un conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo:—«Tente,
Amigo, qué es esto?»
«Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos picaros galgos
Me vienen siguiendo.»
«Sí, replica el otro,
Por allí los veo....
Pero no son galgos.—
Pues ¿qué son?—Podencos.—
¿Qué, podencos dices?

Sí como mi abuelo:
Galgos y muy galgos:
Bien visto lo tengo—
Son podencos, vaya,
Que no entiendes de eso.—
Son galgos te digo—
Digo que podencos.»
En esta disputa
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

FABULA XII.

Los Huevos.

Mas allá de las islas Filipinas
Hay una que ni sé como se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viajero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cria, que ya el plato
Mas comun y barato

Era de huevos frescos; pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos.)
Luego de aquella tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.
¡O qué elogios se oyeron á porfia
De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados....
¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos...
Ahora si que están los huevos buenos.
Uno despues inventa la tortilla,
Y todos claman ya ¡que maravilla!
No bien se pasó un año,
Cuando otro dijo:—«Sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates.»
Y aquel guiso de huevos tan estraño,
Con que toda la isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso,
A no ser porque luego los compuso
Un famoso estrangero á la *hugonota.*
Esto hicieron diversos cocineros;
Pero qué condimentos delicados
No añadieron despues los reposteros?
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escabeche.
Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos los mejores.
Mas un prudente anciano

Les dijo un dia:—«Presumís en vano
De esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos trajo las gallinas!
¿Tantos autores nuevos
No se pudieran ir á guisar huevos
Mas alla de las islas Filipinas?

FABULA XIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un pato;—
«A que animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo;
Si se me antoja, nado.»
Una serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dijo:—«Seo guapo,
No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el gamo,
Ni vuela como el sacre,
Ni nada como el barbo:
Y así tenga sabido

Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.»

FABULA XIV.

El Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

Si querer entender de todo
Es ridicula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
A un abanico y á un manguito
Un para-aguas ó quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la olla el caldero habló, (1)
A sus dos compañeros dijo:—
«¡O qué buenas alhajas sois!
Tú, manguito, en invierno sirves,
En verano vas á un rincon:

(1) Alude á la fábula que escribe Esopo del caldero y la olla; disculpandose con este ejemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar, no solo á los animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el manguito, el abanico y el quita-sol.

Tú, abanico, eres mueble inútil
Cuando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio:
Aprended de mí, pese á vos,
Que en el invierno soy para-agua,
Y en el verano quita-sol.»

FABULA XV.

La Rana y el Renacuajo.

En la orilla del Tajo
Hablando con la rana el renacuajo,
Alababa las hojas, la espesura
De un gran cañaveral y su verdura.
Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió que cayó al rio,
En tono de leccion dijo la rana:—
«Ven á verla, hijo mio;
Por de fuera muy tersa, muy lozana,
Por dentro toda fofa, toda vana,»
Si la rana entendiera poesia,
Tambien de muchos versos lo diria.

FABULA XVI.

La Avutarda.

De sus hijos la torpe avutarda
El pesado volar conocia,
Deseando sacar una cria
Mas ligera aunque fuese bastarda.
A este fin muchos huevos robados
De alcotan, de gilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola toma,
Y en su nido los guarda mezclados.
Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
Y aunque hueros salieron bastantes,
Produjeron por fin los restantes
Varias castas de pájaros bellos.
La avutarda mil aves convida
Por lucirlo con cria tan nueva;
Sus polluelos cada ave se lleva;
Y hete aquí la avutarda lucida.
Los que andais empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cria.
Ya dirá cada autor esa es mia;
Y veremos que os queda á vosotros.

Digitized by Google

FABULA XVII.

El Gilguero y el Cisne.

"Calla tú, pajarillo vocinglero,
Dijo el cisne al jilguero:
¿A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodia
Nunca ha tenido igual entre las aves?»
El gilguero sus trinos repetia;
Y el cisne continuaba:—«Que insolencia!
¡Miren como me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.»
«¡Ojalá que cantaras!
(Le respondió por fin el pajarillo:)
¡Cuánto no admirarias
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oido,
Aunque logren mas fama que las mias!..»
Quiso el cisne cantar, y dió un graznido.
¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando la esperiencia.

Digitized by Google

FABULA XVIII.

El Caminante y la Mula de alquiler.

Harta de paja y cebada
Una mula de alquiler
Salia de la posada;
Y tanto empezó á correr,
Que apenas el caminante
La podia detener.
No dudó que en un instante
Su media jornada haria;
Pero algo mas adelante
La falsa caballeria
Ya iba retardando el paso.—
¿Si lo hará de picardia?...
Harre... ¿Te paras? Acaso
Metiendo la espuela... Nada.
Mucho me temo un fracaso....
Esta vara que es delgada....
Menos... Pues este aguijon...
¿Mas si estará ya cansada?
Coces tira... y mordiscon:
Se vuelve contra el ginete:
¡O qué corcobo, qué envion!
Aunque las piernas apriete....
Ni por esas.... ¡Voto á quien!
Barrabas que la sugete....

Por fin dió en tierra.... ¡muy bien
¿Y eras tú la que corrias?....
¡Mal muermo te mate amen!
No me fiaré en mís dias
De mula que empiece haciendo
Semejantes valentias.—
Despues de este lance, en viendo
Que un autor ha principiado
Con altisonante estruendo,
Al punto digo: cuidado,
Tente, hombre, que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la mula de alquiler.

FABULA XIX.

La Cabra y el Caballo.

Estábase una cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un acorde violin el eco blando.
Los pies se le bailaban de contenta;
Y á cierto jaco, que tambien suspenso
Casi olvidaba el pienso
Dirigió de esta suerte la palabra:—
"¿No oyes de aquellas cuerdas la armonia?
Pues sabe que son tripas de una cabra
Que fue en un tiempo compañera mia.

Confio ¡dicha grande! que algun dia
No menos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.»
Volvióse el buen rocin, y respondióla:—
«A fé que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola;
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero al fin tengo el gusto
De ver qué lucimiento
Debe á mi auxilio el músico instrumento.
Tú, que satisfaccion igual esperas,
Cuándo la gozarás? despues que mueras.»
Asi, ni mas ni menos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal escritor, al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

FABULA XX.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar
Dijo al cuclillo la abeja:—
«Calla, porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar.»
No hay ave tan fastidiosa

En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
Y siempre una misma cosa.»
«Te cansa mi canto igual?
El cuclillo respondió:
Pues á fé que no hallo yo
Variedad en tu panal:
Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento;
Si yo nada nuevo invento,
En tí es viejisimo todo.»
A esto la abeja replica:—
«En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;
Pero en obra destinada
Solo al gusto y diversion,
Si no es varia la invencion,
Todo lo demas es nada.»

FABULA XXI.

El Raton y el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Qué invencion tan sencilla! ¡que sentencias!....
He de poner, pues que la tengo á mano,

Una fábula suya en castellano.
«Cierto, dijo un raton en su agujero,
No hay prenda mas amable y estupenda
Que la fidelidad, por eso quiero
Tan de veras al perro perdiguero»
Un gato replicó:—«Pues esa prenda
Yo la tengo tambien»..... Aquí se asusta
Mi buen raton, se esconde,
Y torciendo el hocico le responde:—
«¿Cómo? ¿La tienes tú?... Ya no me gusta.»
La alabanza que muchos creen justa,
Injusta les parece
Si ven que su contrario la merece.
¿Qué tal, señor lector? La fabulilla
Puede ser que le agrade y que le instruya.—
Es una maravilla:
Dijo Esopo una cosa como suya.—
Pues mire usted; Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza.—¿Con que es tuya?—
Si, señor erudito:
Ya que antes tan feliz le parecia,
Critíquemela ahora porque es mia.

FABULA XXII.

La Lechuza,

Y

FABULA XXIII.

Los Perros y el Trapero.

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan
Para impugnar, á que mueran
Los infelices autores,
Por que vivos respondieran.
Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia.
Diz que un dia en un convento
Entró una lechuza.... miento,
Que no debió ser un dia.
Fué sin duda estando el sol
Ya muy lejos del ocaso....
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara ó farol
(Que es lo mismo para el caso);
Y volviendo la trasera,
Esclamó de esta manera:—
«Lámpara, ¡con qué deleite,
Te chupára yo el aceite,

Si tu luz no me ofendiera!
Mas ya que ahora no puedo
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiendote el miedo,
Darme una buena panzada.»
Aunque renieguen de mí
Los críticos de que trato,
Para darles un mal rato
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.
Estando, pues, un trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle (como suelen
Cuando á tales hombres huelen)
Dos parientes del cerbero.
Y díjoles un Lebrel:—
«Dejad á ese perillan,
Que sabe quitar la piel
Cuando encuentra muerto á un can,
Y cuando vivo huye de el.»

FABULA XXIV.

El Papagallo, el Tordo y la Marica.

Oyendo un tordo hablar á un papagayo

Quiso que él y no el hombre le enseñara;
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
A una marica daba ya lecciones.
Asi salió tan diestra la marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

FABULA XXV.

El Lobo y el Pastor.

Cierto lobo hablando con cierto pastor,
«Amigo, le dijo, yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo, no lo soy á fé.
Mi piel en invierno ¿qué abrigo no dá?
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del tejon,
Que contra el mal de ojos tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes cuan útiles son.
Y á cuantos con mi unto he dado salud.»

El pastor responde:—«Perverso animal,
Maldígate el cielo, maldígate, amen:
Despues que estás harto de hacer tanto mal,
¿Qué importa que puedas hacer algun bien?»
Al diablo los doy
Tantos libros lobos como corren hoy.

FABULA XXVI.

El Aguila y el Leon.

El Aguila y el Leon
Gran conferencia tuvieron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
Dió el águila muchas quejas
Del murcielago, diciendo:—
«¿Hasta cuando este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis pájaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razones,
Sobre todo la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico y no pico tengo.
¿Cómo ave quereis tratarme?

Pues cuadrúpedo me vuelvo.
Con mis vasallos murmura
De los brutos de tu imperio;
Y cuando con estos vive,
Murmura tambien de aquellos.»
«Está bien, dijo el leon:
Yo te juro que en mis reinos
No entre mas.— Pues en los mios,
Respondió el águila, menos.»
Desde entonces solitario
Salir de noche le vemos,
Pues ni alados ni patudos
Quieren ya tal compañero.
Murciélagos literarios
Que haceis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos
Miraos en este espejo.

FABULA XXVII.

La Mona.

Aunque se vista de seda
La mona, mona se queda.
El refran lo dice así:
Yo tambien lo diré aquí;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.

Un trage de colorines,
Como el de los matachines,
Cierta mona se vistió;
Aunque mas bien creo yo
Que su amo la vestiria,
Porque dificil seria
Que tela y sastre encontrase:
El refran lo dice, pase.
Viendose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran,
Pero lo dice una historia
De que apenas hay memoria
Por ser el autor muy raro;
Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco.
El no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la mona se embarcó,
O si rodeó tal vez
Por el Istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
Viose la señora mia
En la amable compañia
De tanta mona desnuda;

Y cada cual la saluda
Como á un alto personage,
Admirándose del trage
Y suponiendo seria
Mucha la sabiduria,
Ingenio y tino mental
Del petrimetre animal.
  Opinan luego al instante,
Y nemine discrepante,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correria
Conque buscar se debia
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la mona tropa:
¡Lo que es tener buena ropa!
  La directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no solo el camino,
Sino lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada;
Y eso que en toda su vida
Hicieron otra salida

En que fuese el capitan
Mas tieso ni mas galan.
Por poco no queda mona
A vida con la intentona;
Y vieron por esperiencia
Que la ropa no da ciencia;
Pero sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos que aunque se vistan de estudiantes
Se han de quedar lo mismo que eran antes.

FABULA XXVIII.

El Asno y su amo.

«Siempre acostumbra á hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio;
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»
De este modo sus yerros disculpaba
Un escritor de farsas indecentes;
Y un taimado poeta que lo oia
Le respondió en los términos siguientes:—
«Al humilde jumento
Su dueño daba paja y le decia

Toma, pues que con eso estás contento.»
Díjolo tantas veces, que ya un dia
Se enfadó el asno y replicó: «Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero hombre injusto,
¿Piensas que solo de la paja gusto?
Dame grano y verás si me lo como.»
Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándola paja come paja,
Siempre que la dan grano, come grano.

FABULA XXIX.

El Gozque y el Macho de Noria.

Bien habrá bisto el lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.
Rueda de madera es
Con escalones; y un perro,
Metido en aquel encierro,
La da vueltas con los pies.
Parece que cierto can
Que la máquina movia
Empezo á decir un dia:—

«Bien trabajo! ¿y qué me dán?
¡Cómo sudo! ¡ay infeliz!
Y al cabo, por grande esceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esta perdiz.
Con mucha incomodidad
Aqui la vida se pasa;
Me iré no solo de casa,
Más tambien de la ciudad.»
Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo en donde un mulo
A una noria daba vuelta.
Y no le hubo vísto bien,
Cuando dijo:—«¿Quien vá allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.»
—No aso carne, que agua saco,
El macho le respondió:
—Eso tambien lo haré yo,
Saltó el can, aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor
Algo mas trabajaré:
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria....
Entonces el de la noria....
Le interrumpió de este modo:—

«Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gosquejo.»
¡Miren el mulo bellaco
Y que bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco,
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar: esto es,
Que no ande la noria el perro.

FABULA XXX.

El Erudito y el Raton.

En el cuarto de un célebre erudito
Se hospedaba un raton, raton maldito
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
Ni de un gatazo el vigilante celo
Pudo llegarle al pelo,
Ni estrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones,
Curar lograren su incesante anhelo

De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido autor diese á la estampa
Sus obras de elocuencia y poesia;
Y aquel vicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roia,
Mucho mejor roia ya lo impreso.
«¡Que desgracia la mia!
(El literato esclama,) ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto desde ahora
Papel blanco no mas habrá en mi cuarto,
Yo haré que este desorden se corrija....»
Pero sí: la traidora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.
El autor aburrido
Echa en la tinta dósis competente
De soliman molido;
Escribe (yo no sé si en prosa ó verso:)
Devora pues, el animal perverso,
Y revienta por fin.... «¡Feliz raceta!
(Dijo entonces el critico poeta:)
Quien tanto roe mire no le escriba
Con un poco de tínta corrosiva.»
Bien hace quien su crítica modera;
Pera usarla conviene mas severa

Contra censura injusta y ofensiva,
Cuando no hablar con síncero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FABULA XXXI.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando estaba una ardilla
A un generoso alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compás,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:—
«Señor mio,
De ese brio,
Ligereza
Y destreza
No me espanto,
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,

Subo y bajo:
No me estoy quieta jamás,»
El paso detiene entonces
El buen potro y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la ardilla da:—
«Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga:
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano,
Mas no en vano;
Sé mi oficio,
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.»
Con que algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FABULA XXXII.

El Galan y la Dama.

Cierto galan á quien Paris aclama
Petrimetre del gusto mas estraño,
Que cuarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama,
Celebrando los dias de su dama
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.
«¡Bella plata! ¡qué brillo tan hermoso!
Dijo la dama, viva el gusto y númen
Del petrimetre en todo primoroso.»
Y ahora, digo yo: llene un volumén
De disparates un actor famoso;
Y si no le alabaren que me emplumen.

FABULA XXXIII.

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios
(Que tambien entre brutos hay tertulias)
Mil especies en ella se tocaron.

Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado:
Este á la hormiga alaba, aquel al perro,
Quién á la abeja, quién al papagayo.
«No, dijo el avestruz, en mi dictámen
No hay mas bello animal que el dromedario.»
El dromedario dijo:— Yo confieso
Que solo el avestruz es de mi agrado.»
Ninguno adivinó por que motivo
Tan raro gusto acreditaban ambos.
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿O por tener los dos los cuellos largos?
¿O porqué el avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el dromedario?
¿O bien porque son feos uno y otro?
¿O porque tienen en el pecho un callo?
O puede ser tambien..—«No es nada de eso,
La zorra interrumpió; ya dí en el caso:
¿Sabeis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos?
En efecto ambos eran berberiscos;
Y no fué juicio, no, tan temerario
El de la zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos literatos.

FABULA XXXIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, comu digo, es el caso,
Y vaya de cuento,
Que á volar se desafiaron
Un pavo y un cuervo.
Al término señalado
Cuál llegó primero,
Considerélo quien de ambos
Haya visto el vuelo.
«Aguardate (dijo el pavo)
Al cuervo de léjos:
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
Escucha: tambien reparo,
Le gritó mas recio,
En que eres un pajarraco
De muy mal agüero.
Quita allá que me das asco,
Grandisimo puerco:
Sí que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.»
«Todo eso no viene al caso,
Le responde el cuervo;
Porque aquí solo tratamos
De ver que tal vuelo.»

Cuando en las obras del sábio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FABULA XXXV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el lector de la tertulia
En que á presencia de animales varios
La zorra adivinó por qué se daban
Elogios avestruz y dromedario;
Sepa que en la mismísima tertulia
Un dia se trataba del gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.
Para muestra presentan un capullo;
Examínanle; crecen los aplausos;
Y aun el topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.
Desde un rincon la oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable, friolera,
Y á sus elogiadores, mentecatos.
Preguntánbanse, pues, unos á otros:—
«¿Por qué este miserable gusarapo

El úuico ha de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos?»
Saltó la zorra y dijo:—«¡Pese á mi alma!
El motivo no puede estar mas claro:
¿No sabeis, compañeros, que la oruga
Tambien labra capullos, aunque malos?»
Laboriosos ingenios perseguidos,
¿Quereis un buen consejo? Pues cuidado;
Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FABULA XXXVI.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.
Borlas y penacho
Llevaba el pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavios,
Y hechos á tijera

Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
Parece que el dueño
Que es segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos.
Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo;
Y añaden, que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra,
Y uno de ellos dijo:—
«Veamos compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.»
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y bajo la albarda
Al primer registro,
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo

Que bajo la cincha
Estaba escondido.
«Burro, dijo el hombre,
Mas que el burro mismo
Soy yo, qué me pago
De adornos postizos.»
A fe que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
A un amigo mio,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado
Que no vale un pito.

FABULA XXXVII.

El Buey y la Cigarra.

Arando estaba el buey, y á poco trecho
La cigarra cantando le decia:—
«¡Ay, ay! ¡que surco tan torcido has hecho!»
Pero él la respondió:— «Señora mia,
Si no estuviera lo demás derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Que á mi amo sirvo bien, y el me perdona

Entre tantos aciertos un descuido.»
¡Miren quién hizo á quien cargo tan fútil!
Una cigarra á el animal mas útil.
Mas ¿si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

FABULA XXXVIII.

El Guacamayo y la Marmota.

Un pintado guacamayo
Desde un mirador veia
Como un estrangero payo,
Que saboyano seria,
Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa estraña:
Es á saber, la marmota.
Salia de su cajon
Aquel ridículo bicho,
Y el ave desde el balcon
Le dijo:—«¡Raro capricho!
Siendo tu fea, ¡que así
Dinero por verte den,
Cuando siendo hermoso, aquí

Todos de valde me ven!
Puede que seas, no obstante,
Algun precioso animal,
Mas yo tengo ya bastante
Con saber que eres venal.»
Oyendo esto un mal autor,
Se fué como avergonzado.—
¿Por qué?—porque un impresor
Le tenia asalariado.

FABULA XXXIX.

El retrato de golilla.

De frase estrangera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente áqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo anticuado lo usado no deja.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le traiga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
No sin hartos celos un pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valia
Alcanzan algunos retratos de antaño;

Y el no remedallos á mengua tenia;
Por ende queriendo retratar un dia
A cierto rico-home, señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al cuadro daria.
Segundo Velazquez creyó ser con esto:
Y ansí que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
Y otros atavios á la antigua usanza.
La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
El cual espantado fincó desque vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.
Empero una traza le vino á las mientes
Con que al retrante dar su galardon:
Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcon;
Del quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Cárlos primero,
De entrambos Filipos, segundo y tercero,
Y henchido de todas le endonó un bolson.
«Con estas monedas, ó si quier medallas,
El pintor le dice, si voy al mercado,
Cuando me cumpliere mercar vitualla,
Tornaré á mi casa con muy buen recado.»
«Pardiez, dijo el otro, ¿no me habeis pintado

En trage que un tiempo fué muy señoril,
Y agora le viste solo un alguacil?
Cual me retratásteis, tal os he pagado.
Llevaos la tabla, y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esa espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca non habrá nadie en toda la villa
Que al verme en tal guisa conozca mi gesto.
Vuestra paga entonces contaros he presto
En buena moneda corriente en Castilla.»
Ora, pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sandio moderno pintor,
¿No hemos de reirnos siempre que chochea
Con ancianas frases un novel autor?
Lo que es afectado juzga que es primor:
Habla puro á costa de la claridad,
Y no halla voz baja para nuestra edad,
Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.

FABULA XL.

Los dos Huéspedes.

Pasando por un pueblo
De la montaña
Dos caballeros mozos,
Buscan posada.
De dos vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos amigos.
Porque á ninguno quieren
Hacer desaire,
En casa de uno y otro
Van á hospedarse.
De ambas mansiones
Cada huésped la suya
A gusto escoge.
La que el uno prefiere
Tiene un gran patio
Con su gran frontispicio
Como un palacio:
Sobre la puerta
Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.
La del otro á la vista
No era tan grande;
Mas dentro no faltaba

Donde alojarse:
Como que habia
Piezas de muy buen temple,
Claras y limpias.
Pero el otro palacio
Del frontispicio
Era, ademas de estrecho,
Obscuro y frío:
Mucha portada,
Y por dentro desvanes
A teja vana.
El que allí pasó un dia
Mal hospedado,
Contaba al compañero
El fuerte chasco;
Pero él le dijo:
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FABULA XLI.

El Té y la Salvia.

El té, viniendo del imperio Chino,
Se encontró con la salvia en el camino:
Ella le dijo: ¿Adónde vas, compadre?
A Europa voy, comadre,

Donde sé que me compran á buen precio.
Yo (respondió la salvia) voy á China,
Que allá con sumo aprecio
Mé reciben por gusto y medicina. (1)
En Europa me tratan de salvage,
Y jamás he podido hacer fortuna.
Anda con Dios. No perderás el viage;
Pues no hay nacion alguna
Que á todo lo estrangero
No dé con gusto aplausos y dinero.
La salvia me perdone,
Que al comercio su máxima se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defenderia lo contrario:
Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio:
Y español que tal vez recitaria
Quinientos versos de Boileau y el Taso,
Puede ser que no sepa todavía
En que lengua los hizo Garcilaso.

(1) Los chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y á veces tres, de Té verde. Veáse el Dicc. de Hist. Nat. de Mr. Valmont de Bomare en el artículo *Sauge*.

FABULA XLII.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos,
Y en conservar su construccion orgánica
Como hábiles que son en la botánica;
Pues conocen las hierbas diurecticas,
Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien y sudorificas.
En esto era gran práctico y teórico
Un gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático,
Como el mas estirado catedrático.
Yendo á caza de plantas salutíferas,
Dijo á un lagarto: ¡Qué ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis urgencias semi-hidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas.*
Atónito el lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo estrambótico,
No entendió mas la frase macarronica
Que si le hablasen lengua babilónica.
Pero notó que el charlatan ridículo
De hojas de girasol llenó el ventriculo;

Y le dijo: Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.
¡Y no es bueno que un grillo, oyendo el diálogo,
Aunque se fué en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del gato elogios honoríficos!
Sí: que hay quien tiene la hinchazon por mérito
Y el hablar liso y llano por demérito.
Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas, y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
Caiga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrújulo-enigmático.

FABULA XLIII.

La Música de los animales.

Atencion, noble auditorío,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.
En la córte del leon,

Dia de su cumple-años,
Unos cuantos aaimales
Dispusieron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,
Ni hablaron del ruiseñor,
Ni del mirlo se acordaron,
Ni se trató de calandria,
De gilguero ni canario.
Menos habiles cantores,
Aunque mas determinados,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.
Antes de llegar la hora
Del cántico proyectado,
Cada músico decia:
Ustedes verán que rato:
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios:
Los tiples eran dos grillos:
Rana y cigarra, contraltos;

Dos tábanos, los tenores;
El cerdo, y el burro bajos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La música sonaria,
No es menester ponderarlo.
Baste decir, que los mas
Las orejas se taparon,
Y por respeto al leon
Disimularon el chasco.
La rana por los semblantes
Bien conoció sin embargo,
Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dijo:
¡Cómo desentona el asno!
Este replicó: los tiples
Sí que estan desentonados.
Quién lo echa todo á perder,
(Añadió un grillo chillando)
Es el cerdo. Poco á poco,
(Respondió luego el marrano:)
Nadie desafina mas
Que la cigara, contralto.
Tenga modo, y hable bien,
(Saltó la cigarra:) es falso:
Esos tábanos tenores
Son los autores del daño.
Cortó el leon la disputa

Diciendo: grandes bellacos,
¿Antes de empezar la solfa
No la estabais celebrando?
Cada uno para sí
Pretendia los aplausos,
Como que se deberia
Todo el acierto á su canto:
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamás volvais á poneros
En mi presencia, mudaos;
Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,
Cuando trabajando á escote
Tres escritores, ó cuatro,
Cada cual quiere la gloria,
Si es bueno el libro, ó mediano;
O los compañeros tienen
La culpa si sale malo!

FABULA XLIV.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una espada 5

ersa, fina, cortante, bien templada,
a mas famosa que salió de mano
e insigne fabricante toledano.
ué pasando á poder de varios dueños,
airosos los sacó de mil empeños.
endióse en almonedas diferentes,
ásta que por estraños accidentes
ino, en fin, á parar (¡quién lo diria!)
un obscuro rincon de una hosteria,
onde, cual mueble inútil, arrimada,
e tomaba de orin. Una criada
or mandado de su amo el posadero,
ue debia de ser gran majadero,
e la llevó una vez á la cocina;
travesó con ella una gallina;
Y héteme un asador hecho y derecho
a que una espada fué de honra y provecho.

Mientras esto pasaba en la posada,
En la corte comprar quiso una espada
Cierto recien-llegado forastero,
Transformado de payo en caballero.
El espadero, viendo que al presente
Es la espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena cualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díjole que volviese al otro dia.
Un asador que en su cocina habia
Luego desbasta, afila y acicala,

Y por espada de Tomas de Ayala
Al pobre forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan picaron el espadero
Como fué mentecato el posadero.
¿Mas de igual ignorancia ó picardia.
Nuestra nacion quejarse no podria
Contra los traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas,
Y en asadores vuelven las espadas:
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por espadas asadores.

FABULA XLV.

Los cuatro Lisiados.

Un mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un ciego
Cosas de poca importancia.
Hablaba el ciego por señas,
Que para el mudo eran claras;
Mas hízole otras el mudo,
Y él á obscuras se quedaba.
En este apuro, trajeron,
Para que los ayudara,
A un camarada de entrambos,

Que era manco por desgracia.
  Este las señas del mudo
Trasladaba con palabras,
Y por aquel medio el ciego
Del negocio se enteraba.
  Por último resultó
De conferencia tan rara,
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.
  Compañeros, saltó el manco,
Mi auxilio á tanto no alcanza;
Pero á escribirla vendrá
El dómine si le llaman.
  ¿Qué ha de venir (dijo el ciego)
Si es cojo que apenas anda?
Vamos: será menester
Ir á buscarle á su casa.
  Así lo hicieron; y al fin
El cojo escribe la carta,
Díctanla el ciego y el manco,
Y el mudo parte á llevarla.
  Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como eran ellas tales,
Cuatro fueron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura,
Testigos mas de cien almas,

Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa
Cuando juntandose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

FABULA XLVI.

El Pollo y los dos Gallos.

Un gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un pollo algo crecido,
No sé por que accidente
Tuvieron sus palabras, de manera
Que armaron una brava pelotera.
Dióse el pollo tal maña,
Que sacudió á mi gallo lindamente,
Quedando ya por suya la campaña.
Y el vencido sultan de aquel serrallo
Dijo, cuando el contrario no lo oia:
Eh! con el tiempo no será mal gallo:
El pobrecillo es mozo todavia.
Jamás volvió á meterse con el pollo;

Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un gallo anciano,
Guerrero veterano,
Apenas le quedó pluma ni cresta;
Y dijo al retirarse de la fiesta:
Si no mirara que es un pobre viejo...
Pero chochea, y por piedad le dejo.
Quien se meta en contienda,
Verbi-gracia de asunto literario,
A los años no atienda,
Sino á la habilidad de su adversario.

FABULA XLVII.

La Urraca y la Mona.

A una mona
Muy taymada
Dijo un dia
Cierta urraca:
Si vinieras
A mi estancia,
¡Cuántas cosas
Te enseñara!
Tú bien sabes
Con qué maña

Robo y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
Escondidas
Tras de una arca.
La otra dijo:
Vaya en gracia;
Y al parage
La acompaña.
Fué sacando
Doña urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tijeras;
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas

Zarandajas.
  ¿Qué tal? dijo;
Vaya, hermana;
¿No me envidia?
¿No se pasma?
A fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.
  Nuestra muna
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dijo:
¡Patarata!
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Si no, mira
Mis quijadas.
Bajo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
O papadas,
Que se encojen
Y se ensanchan.

Cómo aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ambas
Para cuando
Me haga falta.
Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne
Y otras cuantas
Provisiones
Necesarias.
¿Y esta mona
Redomada
Habló solo
Con la urraca?
Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Miscelaneas,
Y fárrago
Sin substancia.

FABULA XLVIII.

El Ruiseñor y el gorrion

Siguiendo el son del organillo un dia,
Tomaba el ruiseñor leccion de canto,
Y á la jaula llegandose entretanto
El gorrion parlero, así decia:
¡Cuánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un pájaro tan diestro
A un díscipulo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
A tí lo debe todo.
Apesar de eso, (el ruiseñor replica)
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
A imitar mis caprichos él se aplica;
Yo los voy corrigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un ruiseñor que con escuela canta.
¿De aprender se desdeña
El literato grave?
Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FABULA XLIX.

El Jardinero y su amo.

En un jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces.
Unicamente al riego
El jardinero atiende,
De modo que entre tanto
Los peces agua en que vivir no tienen.
Viendo tal desgobierno,
Su amo le reprehende;
Pues aunque quiere flores,
Regalarse con peces tambien quiere:
Y el rudo jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.
Al cabo de algun tiempo
El amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores;
Y amostazado dice de esta suerte:
Hombre, no riegues tanto
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

Digitized by Google

La mácsima es trillada;
Mas repetirse debe:
Si al pleno acierto aspiras,
Une la utilidad con el deleite.

FABULA L.

Los dos Tordos.

Persuadia un tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un tordo su nietezuelo,
Mozo de poca esperiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hácia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña donde está?
(Le pregunta el mozalvete)
¿Y qué fruto es el que dá?
Hoy te espera un gran banquete,
(Dice el viejo:) ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el rapaz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?

¡Que chica! ¡qué desmedrada!
Ea, vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
Veamos, dijo el anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
A la huerta llegan ya;
Y el jóven esclama ufano:
¡Qué fruta! ¡qué gordo esta!
¿No tiene escelente traza?...
¿Y qué era? una calabaza.
Que un tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas estraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

FABULA LI.

El Fabricante de galones y la Encajera.

Cerca de una encajera
Vivia un fabricante de galones.

Vecina, ¡quién creyera,
(La dijo;) que valiesen mas doblones
De tu encaje tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras!
De que á tu mercancía
(Esto es lo que ella respondió al vecino)
Tanto esceda la mia,
Aunque en oro trabajas y yo en lino,
No debes admirarte;
Pues mas que la materia vale el arte.
Quien desprecie el estilo
Y diga que á las cosas solo atiende,
Advierta que si el hilo
Mas que el noble metal caro se vende,
Tambien da la elegancia
Su principal valor á la sustancia.

FABULA LII.

El Cazador y el Huron.

Cargado de conejos,
Y muerto de calor,
Una tarde de lejos
A su casa volvia un cazador.
Encontró en el camino
Muy cerca del lugar

A un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó a contar.
«Me afané todo el dia,
Le dijo, pero qué,
Si mejor caceria
No la he logrado, ni la lograré.
Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira que gazapos traigo aquí.
Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
No hay cazador de mas habilidad.»
Con el oido atento
Escuchaba un huron
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansion.
Y el puntiagudo hocico
Sacando por la red,
Dijo á su amo: «Suplico
Dos palábritas con perdon de usted,
Vaya: ¿cual de nosotros
Fué el que mas trabajó?
¿Esos gazapos y otros
Quién se los ha cazado sino yo?
Patron, tan poco valgo
Que me tratan así?
Me parece que en algo

Bien se pudiera hacer meucion de mi.»
Cualquiera pensaria
Que este aviso moral
Seguramente haria
Al cazador gran fuerza; pues no hay tal.
Se quedó tan sereno
Como ingrato escritor
Que dèl auxilio ageno
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FABULA LIII.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

Habia en un corral un gallinero:
En este gallinero un gallo habia;
Y detras del corral en un chiquero
Un marrano gordísimo yacía.
Item mas, se criaba allí un cordero,
Todos ellos en buena compañia:
¿Y quien ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?
Pues (con perden de ustedes) el cochino
Dijo un dia al cordero: «Que agradable,
Qué feliz, que pacifico destino
Es el poder dormir! que saludable!
Yo te aseguro camo soy gorrino,
Que no hay en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola,

Roncar bien y dejar rodar la bola.»
El gallo, por su parte, al tal cordero
Dijo en otra ocasion:—«Mira inocente,
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar en julio ó en febrero
Con estrellas, es método prudente;
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos.»
Confuso, ambos dictámenes coteja
El simple corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la cual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos

FÁBULA LIV.

El pedernal y el eslabon.

Al eslabon de cruel
Trató el pedernal un dia,
Porque á menudo le heria
Para sacar chispas de él.
Riñendo este con aquel,

Al separarse los dos,
«Quedaos, dijo, con Dios.
¿Valeis vos algo sin mí?
—Y el otro responde: sí,
Lo que sin mi valeis vos.»
Este ejemplo material
Todo escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el pedernal
Sin auxilio de eslabon,
Ni hay buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada cual á parte,
Ambos inútiles son.

FABULA LV.
El Juez y el Bandolero.

Prendieron por fortuna á un bandolero
A tiempo cabalmente
Que de vida y dinero
Estaba despojando á un inocente.
Hízole cargo el juez de su delito,
Y el respondió:—«Señor desde chiquito
Fuí gato algo feliz en raterias;
Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
Espadines robé y otras halajas:

Despues ya entrado en dias,
Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
Soy salteador famoso de caminos.
Con que vueseñoria no se espante
De que yo robe y mate á un caminante;
Porque este y otros daños
Los he estado yo haciendo cuarenta
años.»
¿Al bandolero culpan?
Pues, ¿por ventura dan mejor salida
Los que, cuando disculpan
En las letras su error, ó su mal gusto,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictámen racional y justo?

FABULA LVI.

La Criada y la Escoba.

Cierta criada la casa barria
Con una escoba muy puerca y muy vieja:--
«Reniego yo de la escoba, decia:
Con su basura y pedazos que deja
Por donde pasa
Aun mas ensucia que limpia la casa.»
Los remendones que escritos agenos
Corregir piensan, acaso de errores

Suelen dejarlos diez veces mas llenos.....
Mas no haya miedo que de estos señores
Diga yo nada;
Que se lo diga por mí la criada.

FABULA LVII.

El Naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
Dos lagartijas
Cierto curioso
Naturalista.
Cógelas ambas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomia.
Ya me ha pillado
La mas rolliza;
Miembro por miembro
Ya me la trincha:
El microscopio
Luego la aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas,
Ojos y cuello,
Lomo y barriga,

Todo lo aparta
Y lo examina.
Toma la pluma;
De nuevo mira;
Escribe un poco;
Recapacita.
Sus mamotretos
Despues registra;
Vuelve á la propia
Carniceria.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle:
Dales noticia
De lo que observa.
Unos se admiran,
Otros preguntan,
Otros cavilan.
Finalizada
La anatomia,
Cansóse el sabio
De lagartija.
Soltó la otra
Que estaba viva.
Ella se vuelve
A sus rendijas,
En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso

Las participa.
«No hay que dudarlo,
No, las decia:
Con estos ojos
Lo ví yo misma;
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quién nos trate
De sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Cuándo tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble cuadrilla;
Valemos mucho
Por mas que digan.»
¿Y querrán luego
Que no se engrian
Ciertos autores
De obras inicuas?
Los honra mucho
Quien los critica.
No seriamente;
Muy por encima

Deben notarse
Sus fruslerias;
Que hacer gran caso
De lagartijas,
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

FABULA LVIII.

La discordia de los Relojes.

Convidados estaban á un banquete
Diferentes amigos, y uno de ellos
Que, faltado á la hora señalada,
Llegó despues de todos, pretendia
Disculpar su tardanza:—«Que disculpa
Nos podras alegar» le replicaron.
El sacó su relox; mostróle y dijo:
¿No ven ustedes como vengo á tiempo?
Las dos en punto son.—¡Que disparate!
Le respondieron, tu relox atrasa
Mas de tres cuartos de hora.— Pero,
amigos,
Esclamaba el tardio convidado,

¿Qué mas puedo yo hacer que dar el
testo?
Aquí está mi relox.... Note el curioso
Que era este señor mio como algunos
Que un absurdo cometen, y se escusan
Con la primera autoridad que encuen-
tran.
Pues como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezaron
A sacar sus relojes en apoyo
De la verdad. Entonces advirtieron
Que uno tenia el cuarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Este catorce mas, aquel diez menos,
No hubo dos que conformes estuvieran.
En fin todo era dudas y cuestiones.
Pero á la astronomia cabalmente
Era el amo de casa aficionado
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exacta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo cual puso fin á la contienda,
Y concluyó diciendo:—Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hay: mas por fortuna
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FABULA LIX.

El Topo y otros animales.

Ciertos animalitos
Todos de cuatro pies,
A la gallina ciega
Jugaban una vez.
Un perrillo, una zorra
Y un raton, que son tres;
Una ardilla, una liebre
Y un mono que son seis.
Este á todos vendaba
Los ojos, como que es
El que mejor se sabe
De las manos valer.
Oyó un topo la bulla
Y dijo:—«Pues pardiez
Que voy allá y en rueda
Me he de meter tambien.»
Pidió que le admitiesen;
Y el mono muy cortés
Se lo otorgó (sin duda
Para hacer burla de él.)
El topo á cada paso
Daba veinte traspies,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel;

Y á la primera vuelta,
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan á su merced.
De ser gallina ciega
Le tocaba la vez;
Y ¿quién mejor podia
Hacer este papel?
Pero él con disimulo
Por el bien parecer,
Dijo al mono:—«¿Qué hacemos?
Vaya, ¿me venda usted?»
Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que vé,
Quien sabe que es idiota,
¿Confesará que lo es?

FABULA LX.

El Volatin y su Maestro.

Mientras de un volatin bastante diestro
Un principiante mozalvillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice:—«Vea usted, señor maestro,
Cuanto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo ó contrapeso.

Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A qué fin quiere usted que me sujete
Si no me faltan fuerzas ni soltura?
Por ejemplo, ¿este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?...
Tenga usted cuenta.....no es dificil.... nada....
Así decia, y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde..... á Dios,¿qué es eso?
¿Qué ha de ser? una buena costalada.
«¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,
Incauto jóven! el maestro dijo:
¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,
No ha de ser este el último porrazo.»

FABULA LXI.
El Sapo y el Mochuelo.

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un mochuelo;
Y pasando no lejos un sapo
Le vió medio cuerpo.
¡Ah de arriba señor solitario!
Dijo el tal escuerzo:
Saque usted la cabeza, y veamos
Si es bonito ó feo.

—No presumo de mozo gallardo,
Respondió el de adentro:
Y aun por eso á salir á lo claro
Apenas me atrevo;
Pero usted que de dia su garbo
Nos viene luciendo,
¿No estuviera mejor, agachado
En otro agujero?
¡O que pocos autores tomamos
Este buen consejo!
Siempre damos á luz, aunque malo,
Cuanto componemos;
Y tal vez fuera bien sepultarlo;
Pero ¡ay compañeros!
Mas queremos ser públicos sapos
Que ocultos mochuelos.

FABULA LXII.

El Burro del Aceitero.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un borrico que ayudaba
En su oficio a un aceitero.
A paso un poco ligero
De noche en su cuadra entraba;

Y de una puerta en la aldaba
Se dió el golpazo mas fiero.
«¡Ay! clamó: ¿no es cosa dura
Que tanto aceite acarree,
Y tenga la cuadra obscura.»
Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee.
¿Se mosquea? Bien está.
Pero este tal ¿por ventura
Mis fábulas leerá?

FABULA LXIII.

La contienda de los Mosquitos.

Diabólica refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores mosquitos.
(Pero estraño una cosa:
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquea*
Mension da esta pelea.)
Era el caso que muchos
Espertos y machuchos
Con teson defendian

Que ya no se cogian
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogian antes.
En sentir de otros varios,
A esta opinion contrarios,
Los vinos escelentes
Eran los mas recientes;
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces,
Amigos de vegeces.
Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se undia la bodega;
Cuando héteme que llega
Un anciano mosquito,
Catador muy perito;
Y dice echando un taco:—
«Por vida del dios Baco...
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave:)
Donde yo estoy, ninguno
Dará mas oportuno
Ni mas fundado voto.
Cese ya el alboroto.

A fe de buen navarro,
Que en tonel, bota ó jarro,
Barril, tinaja ó cuba,
El jugo de la uva
Dificilmente evita
Mi cumplida visita;
Y en esto de catarle,
Distinguirle y juzgarle
Puedo poner escuela
De Jerez á Tudela,
De Málaga á Peralta,
De Canarias á Malta,
De Oporto á Valdepeñas.
Sabed por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,
Fué siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad no lo niego;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido;
Y al fin, tambien habia,
Lo mismo que en el dia,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.

Al contrario, yo pruebo,
A veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era.
Y si muchos agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoy se reprueban,
Puede ser que los beban
Por vinos esquisitos
Los futuros mosquitos.
Basta ya de pendencia;
Y por final sentencia
El mal vino condeno;
Le chupo cuando es bueno
Y jamás averiguo
Si es moderno ú antiguo.»
Mil doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litigio eterno.
Mi testo favorito
Será siempre el mosquito.

FABULA LXIV.

La Rana y la gallina.

Desde su charco una parlera rana

Oyó cacarear á una gallina.
Vaya, la dijo, no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—
¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!
Un huevo solo; si, señora mia.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oirte como graznas noche y dia?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú que de nada sirves, calla el pico.

FABULA LXV.

El Escarabajo.

Tengo para una fábula un asunto
Que pudiera muy bien... pero algun dia
Suele no estar la musa muy en punto.
Esto es lo que hoy me pasa con la mia,
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasia:
Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo cual no sale siempre que uno quiere.
Será, pues, un pequeño escarabajo
El héroe de la fabula dichosa,

Porque conviene un héroe vil y bajo.
De este insecto refieren una cosa:
Que, comiendo cualquiera porqueria,
Nunca pica las hojas de la rosa.
Aquí el autor con toda su energia
Irá esplicando como Dios le ayude
Aquella estraordinaria antipatía.
La mollera es preciso que le sude
Para insertar despues una advertencia
Conque entendamos á lo que esto alude.
Y segun le dictare su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:
Que así como la reina de las flores
Al sucio escarabajo desagrada,
Así tambien á góticos doctores
Toda invencion amena y delicada.

FABULA LXVI.

Bl Ricote Erudito.

Hubo un rico en Madrid, (y aun dicen que era
Mas necio que rico)
Cuya casa magnifica adornaban
Mueblas esquisitos.

¡Lastima que en vivienda tan pre-
ciosa,
(Le dijo un amigo)
Falte una libreria! bello adorno,
Util y preciso.
Cierto, (responde el otro) ¡qué esa idea
No me haya ocurrido!....
A tiempo estamos. El salon del norte
A este fin destino.
Que venga el evanista, y haga estantes
Capaces, pulidos,
A toda costa. Luego trataremos
De comprar los libros.—
Ya tenemos estantes. Pues ahora,
(El buen hombre dijo:)
¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
¡No es mal ejercicio!
Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo....
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?
Ya se vé: ¿por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo:
Que escriba buenos rotulos é imite
Pasta y pergamino.
Manos á la labor: libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y á mas de los impresos,
Varios manuscritos.

El bendito señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que aprendiendo los rótulos de muchos
Se creyó erudito.
Pues ¿qué mas quieren los que solo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

FABULA LXVII.

La Vibora y la Sanguijuela.

"Aunque las dos picamos, (dijo un dia
La vibora á la simple sanguijuela)
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se recela."
La chupona responde:—«Ya, querida:
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
Tu picando al mas sano, le das muerte."
Vaya ahora de paso una advertencia:
Muchos censuran, si, lector benigno:
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un censor útil á un censor maligno.

NOTA.

Entre la variedad de opúsculos, apuntamientos y proyectos de obras que don Tomas de Iriarte tenia premeditados, y se han recogido á su fallecimiento, existe una copiosa serie de pensamientos, ideas y planes para fábulas, principalmente literarias y críticas. Algunas dejó empezadas en verso, y algunas estendidas en prosa.

Solo dos se han encontrado concluidas en metro: la primera contra los que afectadamente usan de palabras anticuadas, vício ya ridiculizado en la fábula XXXIX del *Retrato de Golilla*; y la segunda compuesta en un intérvalo de su última enfermedad, sobre la incertidumbre é insuficiencia del arte médica.

Para satisfacer los deseos de personas que se distinguen en el aprecio general que tan célebre ingenio debe á la nacion, se añadirán aqui ambas fábulas, como tambien una de las que dejó bosquejadas y en prosa, y alude á la sátira ó libelo personal intitulado. *El Asno Erudito*, en que prorumpió la envidia literaria descubriendo cuanto la irritaba el singular talento del autor de las fábulas literarias; y con que ademas quiso el propio compositor de aquel folleto despicarse de no haber logrado elogios, antes mendigados por él y no merecidos ni obtenidos, á favor de unos discursos que despues estampó, y han desaprobado igualmente escritores [illegible] cos sensatos.

FABULAS AÑADIDAS.

I.ª

El Ricacho metido á Arquitecto.

Cierto ricacho labrando una casa
De aquitectura moderna y mezquina,
Desenterró de una antigua ruina
Ya un capitel, ya un fragmento de basa;
Aquí un adorno, y allá una cornisa,
Media pilastra, y alguna repisa.
Oyó decir que eran restos preciosos
De la grandeza y del gusto romano,
Y que arquitectos de juicio muy sano
Con imitarlos se hacian famosos.
Para adornar su infeliz edificio,
En él á trechos lo fué repartiendo.
¡Lindo pegote! ¡gracioso remiendo!
Todos se rien de tal frontispicio;
Menos un *quidam* que tiene unos léjos
Como de docto, y es tal su mania
Que desentierra vocablos añejos
Para amasarlos con otros del dia.

Digitized by Google

II.ª

El Médico, el Enfermo y la Enfermedad.

Batalla el enfermo
Con la enfermedad,
El por no morirse
Y ella por matar.
Su vigor apuran
A cual puede mas,
Sin haber certeza
De quien vencerá.
Un corto de vista
En estremo tal
Que apenas los bultos
Puede divisar,
Con un palo quiere
Ponerlos en paz;
Garrotazo viene,
Garrotazo vá.
Si tal vez sacude
A la enfermedad,
Se acredita el ciego
De lince sagaz;
Mas, si por desgracia,
Al enfermo dá,
El ciego no es menos
Que un topo brutal.
¿Quién sabe cual fuera

Mas temeridad,
Dejarlos matarse,
O ir á meter paz?
Antes que te dejes
Sangrar ó purgar.
Esta es fabulilla
Muy medicinal.

FABULA III.

El Canario y el Grajo.

Hubo un canario que habiendose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él á varios aficionados, y empezó á tener aplausos. Un ruiseñor estrangero generalmente acreditado, (1) hizo particulares elogios de él, animandole con su aprobacion.

Lo que el canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, escitó la envidia de algunos pájaros. Entre estos habia unos que tambien cantaban bien ó mal, y justamente por ello le perseguian. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un grajo que no podia lucir por sí, quiso ha-

(1) El célebre Metastasio.

cerse famoso con empezar á chillar públicamente entre las aves contra el canario. No acertó á decir en que cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que habia nacido, &c. acusandole sin pruebas de cosas que nada tenian que ver con lo bueno ó malo de su canto. Hubo algunos pájaros de mala intencion que aprobaron y siguieron lo que dijo el grajo.

Empeñóse este en demostrar á todos que el que habia tenido hasta entonces por un canario diestro en el canto, no era sino un borrico, y que lo que en él habia pasado por verdadera música, era en la realidad un continuado rebuzno. ¡Cosa rara! decian algunos: el canario rebuzna: el canario es un borrico. Estendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron á ver como un canario se habia vuelto burro. El canario aburrido no queria ya cantar; hasta que el águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba ó no; por que si acaso era verdad que rebuznaba, queria escluirle del número de sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el canario, y cantó á gusto de la

mayor parte de los circunstantes. Entonces el águila, indignada de la calumnia que habia levantado el grajo, suplicó á su señor el dios Jupiter que le castigase. Condescendió el dios, y dijo al águila que mandase cantar al grajo. Pero cuando este quiso echar la voz, empezó por soberana permision á rebuznar horrorosamente. Rieronse todos los animales, y dijeron: —«Con razon se ha vuelto asno el que quiso hacer asno al canario.»

ÍNDICE.

DE LAS FABULAS Y DE SUS ASUNTOS.

PROLOGO. Fábula 1. *El Elefante y otros animales.*

Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun. . . 5

Fábula II. *El gusano de seda y la araña.*

Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla. 8

Fábula III. *El oso, la mona y el cerdo.*

Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios. 8

Fábula IV. *La abeja y los zánganos.*

Facilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad: el merito está en imitarlos. 10

Fábula V. *Los dos loros y la cotorra.*

Los que corrompen su idioma no tienen atro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha 11

Fábula VI. *El mono y el titiritero.*

Sin claridad no hay obra buena. . 13

Fábula VII. *La campana y el esquilon.*

Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes 15

Fábula VIII. *El Burro flautista.*

Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad. 16

Fábula IX. *La hormiga y la pulga.*

Para no alabar las obras buenas, algunos la suponen de fácil ejecucion. 17

Fábula X. *La parietaria. y el tomillo.*

Nadie pretenda ser tenido por au-

tor, solo con poner un ligero prólogo ó algunas notas á libro ageno. 19

Fábula XI. *Los dos conejos.*

No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal. 20

Fábula XII. *Lo huevos.*

No falta quien quiera pasar por autor original, cuando no hace mas que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho . . . 21

Fábula XIII. *El palo y la serpiente.*

Mas vale saber una cosa bien que muchas mal. 23

Fábula XIV. *El manguito, el abanico y el quitasol.*

Tambien suele ser nulidad el no saber mas que una cosa, estremo opuesto del defecto reprendido en la fábula antecedente. 24

Fábula XV. *La rana y el renacuajo.*

¡Que despreciable es la poesía de

mucha hojarasca! 25

Fábula XVI. *La avutarda.*

Muy ridiculo papel hacen los plagiarios que escriben centones. . 25

Fábula XVII. *El gilguero y el cisne.*

Nada sirve la fama si no correspenden las obras. 27

Fábula XVIII. *El caminante y la mula de alquiler.*

Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados á humillarse despues demasiado. . 28

Fábula XIX. *La cabra y el caballo.*

Hay malos escritores que se lisonjean facilmente de lograr fama póstuma, cuando no la han podido merecer en vida. 29

Fábula XX. *La abeja y el cuclillo.*

La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto. . . 30

Fábula XXI. *El raton y el gato.*

Digitized by Google

Alguno que ha alabado una obra ignorando quien es su autor, suele vituperarla despues que lo sabe 31

Fábula XXII. *La lechuza*, y Fábula XXIII. *Los perros y el trapero.*

Atreverse á los autores muertos y no á los vivos, no solo es cobardia sino traicion. 33

Fábula XXIV. *El papagallo, el tordo y la marica.*

Conviene estudiar los autores originales, y no los copiantes y malos traductores 34

Fábula XXV. *El lobo y el pastor.*

El libro que de suyo es malo, no deja de serlo porque tenga tal cual cosa buena 35

Fábula XXVI. *El águila y el leon.*

Los que quieren hacer á dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ambos 36

Fábula XXVII. *La mona.*

Hay trajes propios de algunas profesiones literarias, con los cuales aparentan muchos el talento que no tienen. 37

Fábula XXVIII. *El asno y su amo.*

Quien escribe para el público y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo. . 40

Fábula XXIX. *El gozque y el macho de noria.*

Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas. 41

Fábula XXX. *El erudito y el raton.*

Hay casos en que es necesaria la crítica severa 43

Fábula XXXI. *La ardilla y el caballo.*

Algunos emplean en obras frívolas tanto afan como otros en las importantes. 45

Fábula XXXII. *El galan y la dama.*

Cuando un autor ha llegado á ser famoso, todo se le aplaude. . . 47

Fábula XXXIII. *El avestruz, el dromedario y la zorra.* 113

Tambien en la literatura suele dominar el espíritu de paisanage. . 47

Fábula XXXIV. *El cuervo y el pavo.*

Cuando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su autor. 49

Fábula XXXV. *La oruga y la zorra.*

La literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio: ¿Quién es tu enemigo? el de tu oficio. 50

Fábula XXXVI. *La compra del asno.*

A los que compran libros solo por la encuadernacion. 51

Fábula XXXVII. *El buey y la cigarra.*

Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande. 53

Fábula XXXVIII. *El guacamayo y la marmota.*

Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio. . . . , ... 54

Fábula XXXIX. *El retrato de golilla.*

Si es vicioso el uso de voces estrangeras modernamente introducidas, tambien lo es, por el contrario, el de las anticuadas. . . 55

Fábula XL. *Los dos huespedes.*

Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho. 58

Fábula XLI. *El té y la salvia.*

Algunos solo aprecian la literatura estrangera, y no tienen la menor noticia de la de su nacion. 59

Fábula XLII. *El gato, el lagarto y el grillo.*

Por mas ridiculo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, solo por la razon de que se quedan sin entenderle 51

Fábula XLIII. *La música de los animales.*

Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiarsela si es buena, y echa la culpa á los otros si es mala. . . . 62

Fábula XLIV. *La espada y el asador.*

Contra dos especies de malos traductores. 65

Fábula XLV. *Los cuatro lisiados.*

Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres. . . . 67

Fábula XLVI. *El pollo y los dos gallos.*

No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento. . . 69

Fábula XLVII. *La urraca y la mona.*

El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con eleccion las útiles y necesarias. . . 70

Fábula XLVIII. *El ruiseñor y el gorrion.*

Nadie crea saber tanto que no tenga mas que aprender. . . . 74

Fábula XLIX. *El jardinero y su amo.*

La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil y lo agradable. 75

Fábula L. *Los dos tordos.*

No se han de apreciar los libros por su bulto ni por su tamaño. . 76

Fábula LI. *El fabricante de galones, y la encagera.*

No basta que sea buena la materia de un escrito, es menester que tambien lo sea el modo de tratarla. 77

Fábula LII. *El cazador y el huron.*

A los que se aprovechan de las noticias de otros, y tienen la ingratitud de no citarlos 78

Fábula LIII. *El gallo, el cerdo y el cordero.*

Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican. 80

Fábula LIV. *El pedernal y el eslabon.*

La naturaleza y el arte han de ayudarse reciprocamente. . . . 81

Fábula LV. *El juez y el bandolero.*

La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razon condena. 82

Fábula LVI. *La criada y la escoba.*

Hay correctores de obras agenas que añaden mas errores de los que corrigen. 83

Fábula LVII. *El naturalista y las lagartijas.*

A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos. . . 84

Fábula LVIII. *La discordia de los relojes.*

Los que piensan que con citar una autoridad, buena ó mala, quedan disculpados de cualquier yerro; no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas. 87

Digitized by Google

Fábula LIX. *El topo y otros animales*

Nadie confiesa su ignorancia, por mas patente que ella sea . . . 89

Fábula LX. *El bolatin y su maestro.*

En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta á principios. 90

Fábula LXI. *El sapo y el mochuelo.*

Hay pocos que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo escritor que no esté poseido de vanidad. . . 91

Fábula LXII. *El burro del aceitero.*

A los que juntan muchos libros y ninguno leen. 92

Fábula LXIII. *La contienda de los mosquitos.*

Es igualmente injusta la preocupacion esclusiva á favor de la literatura antigua, ó á favor de la

moderna. 93

Fábula LXIV. *La rana y la gallina.*

Al que trabaja algo, puede disimularsele que lo pregone: el que nada hace debe callar. 96

Fábula LXV. *El escarabajo.*

Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada á los que se entregan al estudio de una erudicion pesada y de mal gusto. . . 97

Fábula LXVI. *El ricote erudito.*

Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de libros. . 98

Fábula LXVII. *La víbora y la sanguijuela.*

No confundamos la buena crítica con la mala. 100

FABULAS AÑADIDAS.

EN ESTA EDICION.

Fábula I. *El ricacho metido á arquitecto.*

Los que mezclan voces anticuadas con las de buen uso para acreditarse de escribir bien el idioma, le escriben mal y se hacen ridículos. 102

Fábula II. *El médico, el enfermo y la enfermedad.*

Lo que en la medicina parece ciencia y acierto, suele ser efecto de pura casualidad 103

Fábula III. *El canario y el grajo.*

El que para desacreditar á otro recurre á medios injustos, suele desacreditarse á sí propio. . . 104

Digitized by Google

GENEROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FABULAS.

1 *Alejandrinos de catorce silabas.* Fáb. X.
2 *Pareados de doce á trece silabas á la francesa.* Fáb. VII.
3 *Octavas de arte mayor.* Fáb. XXXIX.
4 *Endecasilabos agudos de arte mayor.* Fáb. XXV.
5 *Endecasilabos pareados.* Fáb. XLIV.
6 *Endecasilabos pareados esdrújulos.* Fáb. XLIII.
7 *Soneto.* Fáb. XXXII.
8 *Tercetos.* Fáb. LXV.
9 *Octavas endecasilabas.* Fáb. LIII.
10 *Sestinas ó sestas rimas.* Fáb. LXIV.
11 *Cuartetos endecasilabos.* Fáb. LX.
12 *Serventecios ó cuartetos endecasilabos con los consonantes alternados.* Fáb. LXVII.
13 *Silva.* Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.
14 *Endecasilabos con acento en la cuar-*

ta y séptima silaba y pie quebrado. Fáb. LVI.

15 *Romance heroico.* Fáb. XXXIII y XXXV.

16 *Endecasilabos sueltos.* Fáb. LVIII.

17 *Endecasilabos con quebrados de seis silabas.* Fáb. LXVI.

18 *Liras de seis versos.* Fáb. LI.

19 *Cuartetos decasilabos.* Fáb. XVI.

20 *Versos de diez silabas y de seis, alternados con dos asonantes.* Fáb. LXI.

21 *Romance en versos de nueve silabas.* Fáb. XIV.

22 *Tercetos en versos de ocho silabas.* Fáb. XVIII.

23 *Sonetillo con estrambote.* Fáb. LXII.

24 *Décimas.* Fáb. LIV.

25 *Octavas en verso de ocho silabas.* Fáb. L.

26 *Quintillas.* Fáb. XXII. y XXIII.

27 *Redondillas.* Fáb XX y XXIX.

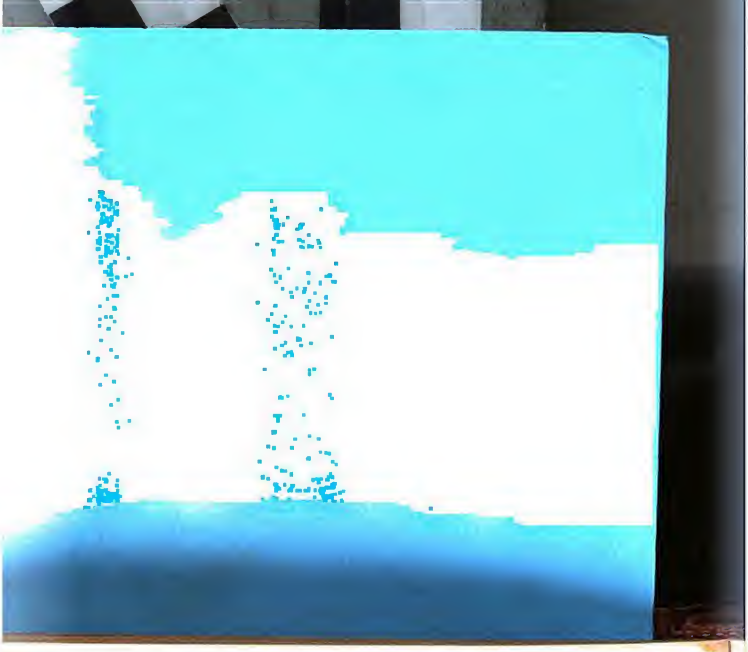
28 *Redondillas con los consonantes alternados.* Fáb. III. y XXXVIII.

29 *Pareados de ocho silabas.* Fáb. XXVII.

30 *Romance.* Fáb. V. XXXVI. XLIII. y XLV.

31 *Versos de ocho silabas y de seis alternados con dos asonantes.* Fáb. XXXIV.

32 *Romance con quebrados de cuatro silabas.* Fáb. XXXI
33 *Endechas de siete silabas.* Fáb. I. XIII. y LIX.
34 *Endechas reales.* Fáb. XLIX.
35 *Endechas reales con consonantes.* Fáb. LII.
36 *Pareados de siete silabas.* Fáb. LXIII.
37 *Seguidillas.* Fáb. XL.
38 *Endechas de siete silabas, ó versos de redondilla menor.* Fáb. VIII. XI. y XXXVI.
39 *Romancillo en versos de cinco silabas.* Fáb. LVII.
40 *Romancillo en versos de cuatro silabas.* Fáb. XLVII.



D. : 1.0112293